

## Romania cantat - Vasconia cantat

Hay una hipótesis que soluciona, de golpe y porrazo, todas las cuestiones relacionadas con los orígenes y filiación de la lengua vasca: Esta lengua es simplemente una lengua románica, lo mismo que el francés o el castellano. *Iturri* viene de *fonticelus*, *buru* de *caput*, *erri* de *populum*, *bat* de ... *unum*, perdón, de *unicus*. Podrá parecer un chiste, pero así leemos en un diccionario etimológico de la lengua vasca, de hace tres lustros, y en un libro, de hace tres años, sobre *Toponymie du Pays Basque Français*.

Acaba de publicarse ahora una antología comentada titulada *Romania cantat*,<sup>1</sup> en la que figuran varias canciones vascas. Las sospechas de que pudiera tratarse de un testimonio más de la absurda hipótesis que hemos apuntado quedan disipadas enseguida leyendo el prólogo, en el que el euskera, el bretón y el griego del sur de Italia están mencionados como «Minderheimsprachen» conservadas dentro de la Romania.

Precisamente por estar representado el vasco en ese libro nos parece oportuno hacer una mención de él en *Fontes Linguae Vasconum*. El elaborador de *Romania cantat* es Francisco J. Oroz Arizcuren, asiduo colaborador de esta revista, a quien se deben varios estudios sobre toponimia y léxico en Navarra, con especial consideración del elemento prerrománico.

El primer tomo de *Romania cantat* es una colección de 272 canciones para coro mixto *a cappella*, nacida del repertorio del coro *Romania cantat* de la Universidad de Tubinga. No se trata de una mera compilación de canciones armonizadas anteriormente, sino que la tercera parte ha sido elaborada expresamente para esa antología. Este proceder no es un tributo a la originalidad sino que estaba condicionado por las circunstancias: en muchas de las cuarenta variedades lingüísticas que figuran en esa obra faltaba material idóneo para un coro mixto que esté en condiciones de interpretar canciones sencillas o de mediana dificultad, lo que obligaba a preparar ese material. Al lado de las lenguas mayoritarias figuran lenguas o dialectos menos vulgares,

1 ROMANIA CANTAT. *Lieder in alten und neuen Chorsätzen mit sprachlichen, literarischen und musikwissenschaftlichen Interpretationen*, I, Notenteil, II, Interpretationen, Gerhard Rohlf zum 85. Geburtstag gewidmet, edd. F. J. Oroz Arizcuren u. M. von G. B. Bucciol u. Irene Monreal-Wickert, Tübingen, Gunter Narr, 1980.

cual el lucanés, el calabrés, el abrucés, el engadino, el mozárabe, el dalmático, el macedorrumano.

Estos textos —que están distribuidos generalmente en su integridad debajo de las correspondientes notas para facilitar la interpretación de varias estrofas— permiten establecer un primer contacto con estas variedades lingüísticas, que en muchas antologías románicas no son tomadas en consideración no obstante su importancia para formarse una idea de la variedad y complejidad del mundo de las lenguas románicas. En la antología se encuentran también poesías que todos conocemos, de Virgilio, Horacio, Catulo, de los trovadores Giraut de Bornelh y Arnaut Daniel, de Teobaldo I, Rey de Navarra, de Petrarca, Boccaccio, Jorge Manrique, Juan del Encina, Ronsard, Valéry, etc. y de algunos poetas modernos, cual Alberti, Aleixandre, Montale, representantes todos ellos de los «clásicos» en literatura, y que se prestan a interpretaciones desde el punto de vista literario.

En cuanto a las armonizaciones, se ha dado prioridad a las sencillas, con predominio de la melodía, lo que sirve a subrayar la importancia que se confiere en la antología a la palabra. De los compositores «clásicos» se han preferido igualmente los más diáfanos, en los que el texto no está subordinado a la música, aunque no falten ejemplos de polifonía. Esta importancia del texto queda patente también en el disco *Romania cantat*, que complementa la antología, y en el que a la interpretación coral precede la recitación de los textos por 'native speakers'.

El segundo tomo contiene setenta ensayos de especialistas en el campo de la lingüística, de la literatura o de la música, que interpretan desde diversos puntos de vista algunas canciones del tomo primero, presentando, gracias a la diversidad de competencias y de intereses, un abigarrado cuadro.

El vasco está representado con trece canciones (I, números 225-237), figurando armonizaciones de Secundino Esnaola, de Jesús Guridi, de José María Beobide y del Padre Antonio Donostia. La sección vasca comienza con el celeberrimo canto de Bereterreche, para el que se ha tomado por base el texto y la melodía que ha editado el P. Jorge de Riezu en *Viejas canciones vascas de Navarra*, Lecároz 1973, quien a su vez se basa en el magnífico estudio de H. Gavel, *Bereterretxen khandoria*, en francés, Bayona 1924. La armonización es del compositor alemán Adolf Lohmann, que respeta escrupulosamente el carácter sobrio y arcaico de la melodía. *Goizian goizik*, la trágica historia de Mús de Irigaray, víctima el día de su boda de sus amores secretos que Dios conocía, las canciones de cuna *Aurtxo seaskan* y *Loa, loa txuntxurrun berde*, la báquica *Ardo gorri naparra*, las navideñas *Ator, ator mutil etxera* y *Oi Bethleem*, cuya melodía está documentada en el siglo XVIII, son algunas de las pruebas de la lengua, poesía y música vascas.

Al euskera se han dedicado tres artículos en el tomo segundo, uno de enfoque literario, por Luis Michelena y el editor del libro, en el que se hacen consideraciones sobre la literatura en lengua vasca, especialmente sobre la popular y las antiguas canciones épicas, y en primer plano sobre *Haltzak eztü bihotzik*, «un auténtico eco del pasado, maravillosamente conservado en la frágil memoria del pueblo» (p. 548). Antonio Tovar, en el artículo «Le basque sans larmes», reflexiona sobre la tipología de la lengua vasca y sobre las peculiaridades gramaticales de las canciones *Ni ez naiz zomorrua*, de *Dira, dira, zezenak dira*, de *Goiko mendian* y de otras más. Francisco J. Oroz, partiendo de *Aurtxo txikia seaskan dago*, que ostenta ya en el título varios elementos puestos en relación con el ibérico, discurre sobre la hipótesis del vasco-iberismo, terminando sus reflexiones con la afirmación de que se inclina «cada vez más hacia la opinión de que una lengua de tipo vasco ha debido de obrar como sustrato en amplias zonas de lengua ibérica» (p. 579).

En la medida en que podemos sentirnos competentes para emitir un juicio sobre esta obra tan compleja y plurifacética —en la que los musicólogos, los lingüistas, los especialistas en literatura y en folklore pueden encontrar abundante material— juzgamos que se trata de una obra magnífica, única en su género por la amplitud de visión y el esmero en la realización, de un grandioso cuadro en el que —dentro de una concepción unitaria— han colaborado eximios especialistas de diversos campos de la filología en sentido amplio.

Nos alegramos de que se haya dedicado un amplio espacio a nuestra plurimilenaria lengua, que no podía faltar en un homenaje ofrecido al ilustre lingüista Gerhard Rohlfs, quien, ya hace más de cincuenta años, dejaba testimonio de su interés por el vasco en su trabajo «Baskische Kultur im Spiegel des lateinischen Lehnwortes» que se publicaría más tarde también en castellano en el número 24 de la *Revista Internacional de Estudios Vascos* bajo el título de «La influencia latina en la lengua y cultura vascas».

L. ARRAIZA

